

LA EMIGRACION CUBANA

La emigración es producto de la necesidad de uno o varios individuos de dejar su lugar de residencia nacional. Puede ser de forma voluntaria o forzosa, y sus orígenes pueden hallarse en razones económicas, política y sociales. Las dos primeras parecen las predominantes en la naturaleza de las motivaciones de la emigración cubana, sin excluir, por su entrelazamiento obvio, el papel de la tercera. Esta emigración fue, casi en su totalidad, dirigida a las cercanías de la isla, por lo cual no hubo necesidad de atravesar largas distancias, lo cual favoreció el éxodo primero, y la comunicación con la patria después. Cierta número de emigrados cubanos se dirigieron a Francia. Pero esta emigración, tan bien estudiada por el colega francés Paul Estrade, estuvo compuesta, fundamentalmente, por los segmentos sociales de más recursos. Un número similar dirigió sus pasos a España, pero no tuvo las características que se revelaron en los otros. Aún no se ha estudiado el flujo de emigrantes para determinar con la exactitud que requiere el análisis sociológico, las etapas y los índices del flujo migratorio, la calificación y condición social de los emigrantes, la estructura familiar de los grupos y sus relaciones con el medio en que insertaron sus vidas. Algo pudiera especularse en relación a los deseos de permanencia en los países hacia los cuales encaminaron su asilo, particularmente en lo que respecta a los exiliados políticos, cuya aspiración al pronto regreso es más que obvia, aunque a veces la vieran distante o difícil.

Este es un tema que ha merecido un análisis, aunque breve, por las implicaciones que tiene con respecto a la lucha por la liberación nacional desde sus tiempos más remotos.

La emigración cubana se inicia por causas fundamentalmente políticas. Por la persecución de las autoridades coloniales, por el

temor a ser represaliados por la inseguridad de la integridad individual o de los bienes. Esas son las razones primarias del éxodo masivo que tiene lugar al iniciarse la insurrección de 1868. Este exilio en masa ya había tenido sus antecedentes, desde que en Cuba se comenzaron a manifestar los ecos de la gesta emancipadora en el continente. En 1810 Joaquín Infante había escapado al exilio revolucionario; tras sus huellas muchos más emprendieron el camino del exilio político al ver fracasados sus proyectos revolucionarios. Un grupo considerable lo constituyeron los complicados en la conspiración de Soles y Rayos de Bolívar que lograron escapar de los dominios hispanos; entre los más destacados: el poeta José María Heredia, Miguel Teurbe Tolón, Lucas Ugarte, Juan Jorge Peoli y muchos más. De los 602 implicados en el proceso, 49 se fugaron después de presos o no pudieron ser arrestados.¹

Varios de los participantes de la causa independentista se radicaron en México, donde formaron la Junta Patriótica Cubana que recabó el apoyo del presidente Guadalupe Victoria. Según Casasús «también fracasa allí, porque una fuerza, extraña y aviesa, dominada por el egoísmo más vituperable, se opone al proyecto de la liberación».² El gobierno de Estados Unidos se oponía a los planes de liberación de Cuba y Puerto Rico alentados por Bolívar y por Victoria.

En 1824 Gaspar Antonio Rodríguez tuvo que huir hacia Yucatán, cuando en agosto de ese año fue descubierto en Matanzas el movimiento constitucionalista que acaudillaba.³

Datos más precisos nos brinda Pedro Deschamps con respecto al éxodo que produjo la represión de 1844, en la cual no sólo hubo cuantiosas ejecuciones y duras condenas a presidio como es sabido: «Desde el 10 de marzo de 1844, en la etapa inicial de la represión, hasta el 30 de junio de 1845, abandonaron Cuba 739 in-

1 Garrigó, Roque E.: *Historia documentada de la conspiración de los Soles y Rayos de Bolívar*, La Habana, 1929, tomo I, pág. 259.

2 Casasús, Juan J. E.: *La emigración cubana y la independencia de la patria*. La Habana, 1953, pág. 16.

3 González, Diego: *Historia documentada de los movimientos revolucionarios por la independencia de la Isla de Cuba de 1852 a 1867*, La Habana, 1939, tomo I, pág. 14.

dividuos de color, de los cuales 416 se dirigieron a México, 92 regresaron al África, 40 a Estados Unidos y el resto a Jamaica, Brasil y Europa». ⁴

De este modo, del cual aún no poseemos datos muy precisos, poco a poco fue incrementándose la emigración política de Cuba, refugiada sobre todo en México y Estados Unidos. El estado de sitio permanente que caracterizó la vida política en la colonia se encargó de incrementar paulatinamente el número de cubanos forzados a residir en el extranjero. La represión del descontento y el temor a la misma fueron la vía de aumento.

A mediados del siglo XIX, la cantidad se elevó en los Estados Unidos, lo cual permitió el nacimiento de organizaciones políticas, separatista no pocas de ellas, aunque no de un modo homogéneo, transidas de aquella «anemia moral», con que Manuel de la Cruz calificó al anexionismo. Una mezcolanza de posiciones políticas, aún no definitivamente estudiadas, caracterizó aquellos núcleos de emigrados.

En 1852 existían ya las Juntas Cubanas de Nueva York y Nueva Orleans, La Estrella Solitaria, La Joven Cuba y El Ave María, en las cuales se agrupó la emigración política residente en Estados Unidos. ⁵ Desde 1848 hasta 1855 estuvo apareciendo el periódico «La Verdad», dirigido por Aniceto Iznaga. ⁶ Varios periódicos políticos condimentaron las luchas ideológicas de la emigración política en Estados Unidos: «El Pueblo», «La Verdad», «El Filibustero», «El Mulato», «El Cometa», «La Voz de América», en los cuales se debatieron los temas candentes del momento: la independencia absoluta o la anexión, la abolición, inmediata, gradual, con o sin indemnización, la lucha armada y los métodos para desencadenarla. Por medio de ellos se fue articulando un conjunto de corrientes político-ideológicas que influyó, primero en los movimientos precedentes y luego en la propia guerra decenaria. La

⁴ Deschamps Chapeaux, Pedro: *El negro en la economía habanera del siglo XIX*. La Habana, 1971, págs. 25 y 26.

⁵ Casasús, Juan J. E.: *La emigración cubana...*, pág. 51.

⁶ Casasús, Juan J. E.: *La emigración cubana...* pág. 28. La Verdad tuvo una segunda época durante la Revolución del 68.

indignación y las reacciones defensivas de Hispanoamérica ante la agresión política de reconquista española, hizo ver, y en ello contribuyó la emigración política cubana, la suerte de Cuba y sus ansias de libertad. El respaldo más rápido e importante vino del lejano Chile, en los equipajes de un destacado escritor, Benjamín Vicuña Mackenna. Su apoyo fue mucho más allá de ofrecer a los cubanos y puertorriqueños las páginas de su periódico «La Voz de América». Fue expulsado de Estados Unidos. Al partir dejó «La Voz de América» en manos de un grupo de cubanos y puertorriqueños, entre quienes se destacaban J. M. Macías, J. Francisco Baseora, Cirilo Villaverde, quienes preconizaron una solución revolucionaria a la situación colonial de Cuba. La Sociedad Republicana de Cuba y Puerto Rico se pronunció contra los reformistas, esclavócratas y proanexionistas.

Gerald Poyo al referirse a los inicios de los asentamientos cubanos en Estados Unidos, destaca el papel de las relaciones políticas y comerciales entre los dos territorios. Sin mencionar cuánta afirma que en la década de los 20 se asentaron grupos en Nueva York, Filadelfia y Nueva Orleans. Y alrededor del incremento de las relaciones comerciales de Cuba, que exportaba hacia Estados Unidos en 1850 más del cincuenta por ciento, se establecieron casas comerciales cubanas en Nueva Orleans y Nueva York. Poyo enfatiza también el envío de niños y jóvenes cubanos de la clase dominante a estudiar principalmente en Estados Unidos:

«Esos cubanos trasladados a Estados Unidos con propósitos económicos y educacionales estuvieron conjuntamente con numerosos disidentes políticos cuya propaganda dio a la colonia de emigrados cubanos reputación como centro de agitación. Muchos de estos individuos también establecieron empresas comerciales cuyas ganancias utilizaron como fondo de conspiración y organización de actividades de los crecientes núcleos de separatistas en Estados Unidos». ⁷

7 Poyo, Gerald E.: *Cuban emigre communities in the United States and the independence of their homeland, 1852-1893*. Tesis. University Microfilms International, Ann Arbor, Mich., 1983.

Cuando en verdad el éxodo alcanza parámetros bíblicos es cuando se desata la represión colonialista contra el movimiento por la independencia iniciado el 10 de octubre de 1868. La suspensión de garantías, el terror desatado por los Voluntarios, el miedo que fue ganando terreno en todas las ciudades, el secuestro de bienes, las vejaciones, fueron resortes fundamentales de la masiva emigración. A pesar de las restricciones impuestas por el capitán general Lersundi para viajar, las familias cubanas optaron por situarse a salvo de la ofuscación criminal de la contrainsurgencia reaccionaria.

«Las naves —escribe Arnao— que visitaban los puertos de la Isla, se llenaron de familias cubanas y Nueva York, Filadelfia y Nueva Orleans recibieron, en su seno, la primera categoría del Partido Independiente y Jamaica, Nassau y Santo Domingo albergaron la segunda categoría, agricultores de Oriente y Camagüey; y Cayo Hueso, Charleston, Tampa y Baltimore dieron hospitalidad y ofrecieron trabajo a la clase de artesanos y México, Veracruz, Colón y Caracas a la miscelánea de todas las clases migratorias». ⁸

Por supuesto que la primera categoría, a la cual alude Arnao, es la de los elementos acomodados, fundamentalmente hacendados medianos, porque los más grandes hacendados y sus familiares buscaron cómoda protección en Madrid y en París, sin involucrarse directa y activamente a la causa de Cuba. ⁹

Es de interés para el análisis social la composición del sector independentista neoyorkino. De 1526 patriotas afiliados en la Junta Revolucionaria de esta ciudad, donde radicaban los dirigentes más importantes de la emigración, 499 eran obreros tabaqueros, otros 85 obreros sin especificar en qué rama, ambos constituían el 31 % de los patriotas en activo. Un 17 % lo componían 271 cubanos que incluían 80 comerciantes, 12 manufactureros, 24 médicos y dentistas, 17 publicistas, 19 clérigos, 24 estudiantes, 15 mili-

⁸ Arnao, Juan: *Páginas para la Historia de Cuba*, La Habana, 1901.

⁹ «La juventud entera dispersóse a la insurrección, al extranjero, y los obedientes a sus padres estudiaban una carrera fuéronla a cursar a España, Francia, los Estados Unidos, Alemania y Bélgica». Dolores María de Ximeno y Cruz. *Memorias de Lola María*. Ciudad La Habana, 1983, pág. 165.

tares, 7 propietarios y 24 distintos oficios. El 43 % restante no especificaba una ocupación.¹⁰

El mismo Arano describe la situación en la que encontraron estos grupos de urgidos e inesperados viajeros, a quienes veremos luego reducidos a una nueva situación económicosocial en lo material: «Hombres, mujeres y niños, en calles y plazas, en pos de asilo se mueven en distintas direcciones sin rumbo fijo... se les ve vagando con sus bultos y maletas que demuestran han salido de la tierra sin los preparativos del viajero acostumbrado».¹¹

El frío, al cual no estaban habituados, empujó a muchos exiliados al cálido sur, especialmente hacia la Florida. En Cayo Hueso se estableció un verdadero campamento mambí, formado fundamentalmente por artesanos y tabaqueros. Muy lejos estaba de imaginar el oficial de caballería Juan Pablo Salas y Amaro, a quien la Corona española había mercedado el Cayo en 1805, cuando vendió el Cayo seis años después al yanqui John W. Simonton por dos mil dólares, que allí se establecería el centro principal de los patriotas cubanos en el exterior. Un verdadero emporio proletario y revolucionario, como veremos más adelante, que sirvió de base a todos los esfuerzos revolucionarios desde 1868.

La ciudad de Tampa, también en la península floridana, que había sido fundada en 1833 por un grupo de españoles, alcanzaba ya, al comenzar la Guerra Grande, cinco mil habitantes. Con el decursar del tiempo allí surgirían fábricas de tabaco con obreros cubanos en su mayoría.

Un papel destacado en esta expansión se le reconoce al industrial tabacalero hispano Vicente Martínez Ibor. El ejemplo de Martínez Ibor fue prontamente imitado. Las casas Seidenburg, McFall, Lawson y Kelly de Nueva York comenzaron a operar en Cayo Hueso siguiendo el esquema abierto por el capitalista hispano.

En Nueva York también se estableció la manufactura de la

10 Datos tomados del Libro índice de cubanos residentes en Nueva York. Documentos procedentes de la Junta Revolucionaria de Nueva York, Donativos L. 40, núm. 54, por G. Poyo: *Cuban emigre...*, pág. 10.

11 Arnao, Juan: *Páginas para la Historia...*

volátil solanácea. En 1869 Juan Antonio Bances instaló una fábrica de habanos al estilo cubano, utilizando la afamada hoja de Vuelta Abajo. Pronto se establecieron nuevos industriales: Salvador Rodríguez, Isidro Pendás, Manuel Lozano e Ignacio Haya, quienes con la maestría de nuestros torcedores desplazaron a otros competidores.¹²

A mediados del siglo XIX la mayor parte del tabaco en rama de Cuba se exportaba hacia los Estados Unidos. En la república nortea había ya centenares de fábricas y talleres que elaboraban puros. Con excepción de las manufacturas de Chicago, Nueva York, Filadelfia y el sur de la Florida, dice Rivero Muñiz, cuya materia prima en su totalidad procedía de Cuba, en las demás, la rama cubana se usaba para ligarla con otras de inferior calidad y falsificar los famosos habanos fabricados en nuestra isla. Sucia competencia que se llevaba a cabo también en Alemania y Holanda.¹³

También, los Estados Unidos eran ya los mayores compradores del tabaco torcido cubano. En los años sesenta del siglo pasado, importaban anualmente unos 110 millones de unidades.¹⁴ Lo cual es índice de una enorme demanda del tabaco producido en Cuba.

La presencia de manufactureros y tabaqueros cubanos en Estados Unidos, se dice, es bastante anterior a la Guerra de los Diez Años. El historiador Gerardo Castellanos, ha referido que desde 1831 había en Cayo Hueso medio centenar de tabaqueros cubanos. En esos tiempos, los hermanos Arnao habían establecido un taller-cito, un chinchal, con 16 tabaqueros. Al comenzar la primera guerra independentista es cuando se produce un importante éxodo de cubanos hacia Cayo Hueso y otras localidades del sur y del este de los Estados Unidos, entre ellos numerosos tabaqueros.

La importancia de la producción cigarrera de Cayo Hueso puede medirse por el salto descomunal de su fabricación. De ocho millones y medio de habanos que producían en 1869, pasaron a cien millones en 1890. Si en 1870 había tres o cuatro fábricas,

¹² Rivero Muñiz, José: *Martí y los tabaqueros*.

¹³ Rivero Muñiz, José: *Tabaco, su historia en Cuba*, La Habana, 1965, tomo II, pág. 301.

Rivero Muñiz, José: *Tabaco, su historia en Cuba...*, pág. 301.

en 1885 sumaban noventa. En 1880 había 1.377 operarios y en 1885 llegaban a 2.811.

Las cifras de población cubana que ofrece Poyo son las siguientes:

<i>Año</i>	<i>Población</i>
1870	1.100
1885	5.500
1890	7.000 ¹⁵

Acerca de las causas que lo motivaron, Rivero Muñiz ha señalado, en su monografía sobre el tabaco en Cuba que desde que se inició la guerra contra España

«el cultivo y la industria del tabaco no dejaron de sufrir las consecuencias del bélico conflicto. En la ciudad de La Habana donde la cifra de pequeñas tabaquerías, en su mayor parte propiedad de cubanos, era bastante crecida, muchas de éstas tuvieron que cerrar sus puertas al verse impelidos sus patronos y obreros a abandonar el país por razones políticas, mientras que en las fábricas de tabacos más importantes fueron reconcentrándose los operarios de origen hispánico, y los nativos que simpatizaban con sus ideales, sin que esto signifique que en tales talleres no permaneciera siempre un núcleo, más o menos numeroso, que secretamente contribuía con sus colectas o mediante la difusión de las noticias que publicaba la prensa extranjera y la revolucionaria que les era enviada por sus compañeros residentes en Estados Unidos de Norteamérica, a mantener latente el espíritu de rebeldía entre el pueblo de Cuba». ¹⁶

No dudamos de la influencia ejercida por la persecución colonialista para explicar las razones de la migración de los tabaqueros. Pero creo que nos basta la presión política para explicarla. Hay que tomar en consideración el descenso de las exportaciones,

¹⁵ Poyo, Gerald E.: *Cuban emigre...*, págs. 207 y 208.

¹⁶ Rivero Muñiz, José: *Tabaco, su historia en Cuba...*, tomo II, pág. 303.

las crisis y la guerra influyeron en esta baja, que afectó principalmente el azúcar y el tabaco, los cuales no se repusieron, dice Le Riverend, a los niveles anteriores a la crisis hasta 1882-1883 aproximadamente.¹⁷

En este curioso proceso, que Fernando Ortiz, con sus agudas caracterizaciones, calificó de «extranjerización de nuestra industria tabaquera», concurren capitalistas cubanos como Eduardo Hidalgo Gato, españoles como Vicente Martínez Ibor y también judíos-norteamericanos. Cayo Hueso, Tampa, Ibor City, Nueva York y otras localidades de menor relieve, se convirtieron en importantes centros de elaboración de la hoja aromática. Pero también, centro de actividades políticas, revolucionarias y patrióticas, de quienes huían de la miseria, de la opresión y de la persecución a causa de sus ideas independentistas. Desde 1868 en adelante el flujo de emigrantes fue notable. Los datos recogidos por Poyo en diversos documentos ofrecen el siguiente balance: de los 12.000 cubanos que vivían en Estados Unidos a mediados de los 70, se estimaba que unos 4.500 residían en Nueva York, mientras unos 3.000 lo hacían en Nueva Orleans y otros 2.000 en Cayo Hueso. Los restantes 2.500 se distribuían entre Jacksonville, Charleston, Washington, Baltimore, Philadelphia, Jersey City, Wilmington y Boston.¹⁸ Un paréntesis hay que señalar al finalizar la primera contienda por la emancipación. Pero pronto volvió a reanudarse, pues los que regresaron tuvieron que volver, en razón del acoso y de la carencia de fuentes de trabajo. Indica Paul Estrade:

«El mayor flujo de trabajadores hacia la Florida parece haber tenido lugar hacia 1890. Aquiles Solano, Piloto Inspector de buques del puerto de La Habana, expone acerca del movimiento de pasajeros con Tampa y Cayo Hueso, que en enero y febrero salieron hacia los pueblos floridanos 2.841 «nacionales» y de allí vinieron a La Habana 310 personas. En octubre, salieron 1.074 hacia la Florida, contra 296 que regresaron de ella. Las causas de la súbita emigración hay que buscarlas en los paros forzosos

17 Le Riverend, Julio: *Historia económica de Cuba*, pág. 462.

18 Poyo, Gerald E.: *Cuban emigre...*, pág. 9.

y en la represión de que fue objeto la clase obrera. Rivero Muñiz asegura que las huelgas que repetidamente estallaban en las industrias tabacaleras cubanas (a las cuales se aseguraba no eran ajenas determinados fabricantes norteamericanos), daba motivo a que muchos torcedores abandonasen la Isla, donde las autoridades españolas no perdían ocasión para hostilizar al tabaquero nativo». ¹⁹

Veamos algunos datos tomados de la prensa de la época:

«Según datos publicados por la Oficina de Estadística anexa al Departamento del Tesoro en Washington, había, en 1870, en todo el territorio de los Estados Unidos 5.319 cubanos, clasificados como pobladores permanentes. En 1880 ese número ascendía a 6.917, distribuidos en todos los Estados y Territorios, con la sola excepción de Alaska. Era mayor el número en el Estado de New York, donde ascendía en la última fecha a 2.227, le seguía Florida con 2.170, después la Luisiana con 669, luego Pensilvania con 335, California con 182, Massachussets con 158, New Jersey con 146, Maryland con 129, el territorio de Utah, tierra de los mormones con 92, Dakota con 40 y los demás distribuidos por el resto de la Nación.

Del 30 de junio de 1880, a igual fecha de 1890 ha sido mayor nuestra emigración a la vecina república, como lo demuestra el cuadro siguiente:

1881	1.195
1882	677
1883	482
1884	1.473
1885	1.671
1886	2.026
1887	3.634
1888	4.043
1889	4.181
1890	2.143
Total	21.525

¹⁹ Estrade, Paúl: *Las huelgas obreras en 1890*. «Revista de la Biblioteca Nacional», 1979, núm. 1.

Bien entendido que en estas cifras no está incluida la emigración temporal a la Florida, que depende de los vaivenes de la industria tabaquera aquí y allá. Incluyendo ésta, es probable que haya hoy en los Estados Unidos más de 30 mil cubanos». ²⁰

Y en la entrega siguiente decía «La Habana Literaria»:

«en 1880 residían en la Florida 2.170 cubanos; pero puede creerse que el número era mayor pues aparece en el censo de aquella fecha que había allá 2.793 extranjeros de nacionalidad no especificada; y más de la mitad debían de ser cubanos, si se tiene en cuenta la distribución y el origen de la población extranjera de la Florida.

Hoy damos a la luz datos sobre los pasajeros llegados a Cayo Hueso, durante los dos años fiscales terminados el 30 de junio de 1889 y 30 de junio de 1890...

Durante los dos años fiscales citados llegaron al vecino Cayo 18.030 pasajeros, distribuidos en la forma siguiente: 4.393 ciudadanos que regresaron del extranjero, 6.210 extranjeros transeúntes o que no se proponían residir en la nación y 7.027 inmigrantes. De éstos 77.027 inmigrantes 6.111 son cubanos, y la gran mayoría de los transeúntes tienen el mismo origen, pues es corto el número de pasajeros de otras procedencias...

Para concluir van a continuación los datos sobre nuestra emigración a la Unión durante los tres trimestres del año 1890 al 91 vencidos el 31 de marzo del corriente.

Trimestre vencido el 30 de septiembre	351
Idem ídem el 30 de diciembre	426
Idem ídem el 31 de marzo	1.092
	—————
Total	1.869

²⁰ *La Emigración Cubana en los Estados Unidos*. «La Habana Literaria», La Habana, septiembre 30 de 1891, año I, núm. 2. Notas y Noticias, pág. 45.

Durante los mismos trimestres han llegado a Cayo Hueso 3.270 ciudadanos de regreso del extranjero y 3.727 extranjeros transeúntes». ²¹

Las cifras no alcanzan a darnos una visión del famoso peñón. Lo alcanzado por los laboriosos cubanos en Cayo Hueso y que tanto admirara Martí, puede apreciarse por medio de una crónica de viaje de Ramón Meza. El autor de *Mi tío, el empleado*, en 1888 visitó Cayo Hueso y redactó luego para «La Habana Elegante», estas impresiones:

«... se ven surgir de entre la sombra las casas de una población y los mástiles de 100 buques... Es Key West. ...llaman a los pasajeros que desembarcarán en el Cayo, se les agrupa, se les hace comparecer ante el Capitán, se grita en alta voz sus nombres, se las mira el rostro, tal vez para informarse de si traen viruela o alguna otra enfermedad contagiosa, en tanto dos aduaneros, en cuclillas y a favor de la luz de una linterna, hunden sin compasión sus manos entre las ropas y cajas para registrar minuciosamente el equipaje.

... entraban y salían cargadores, negros todos, en su mayor parte procedentes de Nassau, altos, robustos...

Sus casas son de madera, en lo general de un piso, a lo sumo de dos. Hay establecimientos hermosos y bien surtidos. Sus calles, bien trazadas, son anchas y muy arenosas. No es raro ver entre las casas algunos cocoteros que balancean su penacho al impulso del viento. El Banco del Cayo, con sus paredes de vidrio y las casas con vidrieras, con puertas que no se cierran o débiles persianas, esto es, sin gruesos y cruzados barrotes de hierro u otros medios de precaución más eficaces, son clara muestra de la influencia de algunas instituciones cuyo primer resultado es el sagrado respeto a la propiedad ajena.

Por... la calle Real... rodaba sobre sus bien tendidos raíles un tranvía abierto, donde viajaban sin incomodarse hombres y mujeres.

²¹ *La Emigración Cubana a Cayo Hueso*, «La Habana Literaria», La Habana, octubre 15, 1891, año I, núm. 3, pág. 69.

Key West prospera de día en día y su auge principal lo debe al esfuerzo de los emigrantes cubanos dedicados allí a oficios e industrias, siendo de éstas la preferente la elaboración del tabaco».²²

En una descripción confidencial del cónsul español en Cayo Hueso en 1892 se calculaba el número de cubanos residentes en 6.000, y «con muy contadas excepciones todos son desafectos a España». Esta confesión nos da la medida del carácter predominantemente político de los emigrados de Cayo Hueso. No pocos habían emigrado por motivaciones económicas, pero la mayoría profesaba su simpatía a la independencia. Solís, a pesar de su fobia hacia los cubanos del Cayo, hizo un inventario exacto de lo creado por los emigrados en lo que fue un montón de arena emergiendo del golfo:

«Cuentan con tres sociedades de instrucción y recreo; el famoso teatro de San Carlos, donde tienen además escuela pública para ambos sexos a la que asisten unos trescientos discípulos. Tienen, además, un círculo de trabajadores; dos llamadas academias, una de música y otra de pintura; cinco sociedades de socorros mutuos; una logia masónica, otra de Odd Fellows, otra de Caballeros de la Luz; una compañía de bomberos, tres templos protestantes, una iglesia católica que está a cargo de un sacerdote francés que habla español. Los templos protestantes están a cargo de cubanos. Profesiones: cuentan con diez farmacias, catorce médicos, tres dentistas, cuatro notarios públicos, dos jueces de paz, dos empleados en la aduana y tres concejales en el Ayuntamiento. Oficios: unas veinticinco barberías, diez zapateros, seis sastres, varias carpinterías. Comercio: ciento treinta establecimientos de diferentes clases, treinta y seis fábricas de tabacos, setenta y dos cafés y restaurantes, veinte establecimientos de licores, doce carnicerías, seis panaderías, la mayoría de los coches de alquiler están en manos de cubanos».²³

22 Meza, Ramón: *Vía de Tampa*. «La Habana Elegante», La Habana, 27 de mayo de 1988, año VI, núm. 22, págs. 4 y 5.

23 Citado por Nidia Sarabia: *Los espías del diablo*, La Habana, 1985, pág. 154.

La descripción de Solís se extendió a las localidades de Tampa e Ibor City que estaban comprendidas dentro de su demarcación consular:

«En estas dos poblaciones residen unos dos mil quinientos a tres mil cubanos dedicados a la industria del tabaco. Cuentan con seis clubs revolucionarios, tres logias masónicas, dos sociedades de instrucción y recreo, todo ello con carácter patriótico y de las que son excluidos los peninsulares, se publica un periódico en español e inglés, *La Revista de Tampa*. En estas poblaciones han conseguido que el Alcalde asista a sus meetings y la compañía de milicia tomase parte en sus procesiones...». ²⁴

Ocala no escapó al examen analítico en el informe citado del cónsul integrista:

«Esta naciente población situada a poca distancia de Tampa, ha sido también invadida por los separatistas y, aunque el número es todavía reducido, ya tiene dos Clubs políticos revolucionarios». ²⁵

El celo colonialista del cónsul Solís lo llevó más allá de los límites que tenía asignados, extendió su informe a las ciudades de Jacksonville y San Agustín, ya que la emigración tenía «organizados varios Clubs revolucionarios bajo las bases del Partido Revolucionario Cubano. En Jacksonville habrá unos doscientos cubanos. No tienen periódico. En San Agustín habrá unos setenta con dos Clubs, tampoco tienen periódico». ²⁶

La presencia cubana en Santo Domingo tuvo peculiaridades diferentes, y se puede aventurar, de mayor trascendencia para el país receptor en lo económico y cultural. Ese impacto se puede apreciar en el estudio de Franc-Báez:

²⁴ Sarabia, Nidia: *Los espías...*, pág. 154.

²⁵ *Ibidem...*, pág. 155.

²⁶ *Ibidem...*, pág. 155.

«Las guerras de independencia de Cuba motivaron un flujo migratorio, el grueso del cual se dirigió a nuestro país; unos tres mil cubanos, los más con ostensible eficiencia en materia productiva, se establecieron en los centros comerciales más importantes (Puerto Plata y Santo Domingo), en los años de la década del 1870. Esta inmigración cubana fue, en efecto, una verdadera «*inmigración de capitales*» que elevó apreciablemente el capital social». ²⁷

Efectivamente, los estudiosos dominicanos reconocen el papel de esta emigración capitalista en el desarrollo, por entonces muy menguado, de la primera región americana que había experimentado la producción de azúcares a partir de la caña.

Hostos habla de una «inmigración de capitales que huyendo de la ruina que los amenazó un momento en Cuba y Puerto Rico, fueron a aprovechar la ventaja que les ofrecían la concesión gratuita de terrenos y la excelencia de éstos». ²⁸ Según los cálculos del pensador y escritor puertorriqueño sólo en Puerto Plata esta ola significó un aumento de capital de «2 millones de pesos fuertes». ²⁹

Entre 1875 y 1882 dice Hoetink se fundaron treinta haciendas de caña, en las cuales tuvo participación el capital cubano. ³⁰ Bajo el gobierno solitario de Gregorio Luperón se instalaron «comisiones agrícolas en las provincias y centros principales, compuestas de dominicanos, cubanos y puertorriqueños, aprovechándose Moca sobre todo». ³¹

El cura Merino, quien fuera presidente dominicano señala:

«De algún tiempo acá, sobre todo después que estalló la guerra de Cuba, es que la agricultura ha comenzado a tener vida, con el establecimiento de fincas de caña en gran escala, en que se han

²⁷ Báez, Franc: *La industria azucarera en Santo Domingo*. «Revista Ciencia», Santo Domingo, 1975.

²⁸ Rodríguez Demorizi, Emilio: *Hostos en Santo Domingo*, Santo Domingo, 1939, tomo I, pág. 267.

²⁹ Rodríguez Demorizi, Emilio: *Hostos en Santo Domingo...* pág. 89.

³⁰ Hoetink, H.: *El Pueblo Dominicano: 1850-1900. Apuntes para su sociología histórica*, Santiago, R. D., 1971, pág. 22.

³¹ General Gregorio Luperón. *Notas autobiográficas y apuntes históricos*. Santiago, R. D., 1939, tomo III, pág. 44.

invertido grandes capitales extranjeros importados por la inmigración cubana, y otros nacionales también de consideración que han cambiado por completo la faz del país, en el que abundan hoy las empresas agrícolas de todo género, siendo ya respetable la exportación de azúcar en bruto y centrifugado, sino también de tabaco, café, cacao y otros frutos». ³²

A principios de 1874 se había fundado en Puerto Plata la sociedad cubana *La Juvenil*, dirigida a «todos los que simpatizaran con la causa de Cuba», y la sociedad *La Antillana*. Además, estaba radicada en la ciudad la Delegación Revolucionaria Cubana. Miles de cubanos se entregaban al trabajo, en la ciudad o en los campos vecinos, a la vez que conspiraban contra España. Varios miembros de las más importantes familias de exiliados —como Silva, Agramonte, Arredondo, García Benítez, Fernández, Céspedes—, entablaron lazos familiares con dominicanos. Las actividades políticas de estos inmigrantes, estimuladas aún más por el liderazgo de Hostos —quien fundó también varias revistas: «Las dos Antillas», «Las tres Antillas», «Los Antillanos», donde proclamaba sus ideas de independencia y confederación antillanas— condujeron a presiones de parte de las autoridades españolas sobre el presidente general Ignacio María González. Este —obligado en parte por un tratado de amistad que acababa de ser firmado con España en 1874— prohibió la aparición de algunas de estas revistas y ordenó a algunos cubanos abandonar Puerto Plata. La opinión del periódico capitalino «La Idea» de que «la inmigración y puertorriqueño (es) mucho más ventajosa que el canje de un tratado entre España y Santo Domingo» no podía ser compartida por el amenazado Presidente. Esto apresuró su caída. Hostos, junto con otros inmigrantes, apoyó la sociedad patriótica Liga de la Paz que bajo el liderazgo de Luperón, hacía oposición a González, y le redactó diversos documentos que aparecieron con la firma de Luperón. Incluso, fue acusado Hostos por la Gaceta Oficial de «tomar las armas» junto con el cubano Pedro Recio y de «encabezar como jefes los cuerpos armados

32 Hoetink, H.: *El Pueblo Dominicano...*, pág. 22.

de cubanos, que han fundado últimamente en Puerto Plata, sin legítima autorización». La rebelión contra González —tan claramente provocada y apoyada por los inmigrantes— tuvo éxito en 1876, recibió el nombre de «Evolución» y llevó el alivio a los extranjeros que quedaban en Puerto Plata. Pero varios de ellos parecen no haber esperado el desenlace, según Luperón, la mayoría había partido a Venezuela, Haití y Jamaica.³³

En 1875 en Puerto Plata «existía un barrio habitado exclusivamente por cubanos, que era llamado Cuba Libre». También vivían en la ciudad numerosos puertorriqueños. Los dos grupos de inmigrantes, de acuerdo con dominicanos amantes de la libertad, trabajaban resueltamente en pro de la independencia de Cubaalzada en armas, y de la proyectada insurrección de Puerto Rico.³⁴

También en años posteriores siguieron llegando inmigrantes cubanos al país; no siempre se trataba de capitalistas. Así llegó a Santo Domingo el 27 de marzo de 1896 un grupo de 295 cubanos, de los cuales 107 eran jefes de familia. Representaban las siguientes ocupaciones: agricultores: 40; sastres: 5; comerciantes: 6; hacendados: 1; periodistas: 1; barberos: 2; ingenieros mecánicos: 2; marineros: 1; alfareros: 1; herreros: 1; panaderos: 3. En Puerto Plata había en 1897 nuevamente una colonia cubana de tamaño considerable. Casi se sobreentiende que, por cuanto la inmigración de los puertorriqueños y cubanos adquirió un carácter permanente, su asimilación al medio dominicano se produjo en muy corto tiempo.³⁵

Otros núcleos cubanos se establecieron en distintas fechas en Haití, México, Costa Rica, Honduras, Panamá, Venezuela, Colombia y Jamaica, en donde establecieron una variedad enorme de empresas: de tabaco, comerciales, ferrocarriles, de navegación, colonias agrícolas, periódicos, escuelas, librerías y clubes patrióticos. Un verdadero cinturón de emigraciones pendientes de la suerte de la recién nacida patria.

33 Hoetink, H.: *El Pueblo Dominicano...*, págs. 60 y 61.

34 Rodríguez Demorizi, Emilio: *Hostos en Santo Domingo...*, tomo I, pág. 9.

35 Hoetink, H.: *El Pueblo Dominicano...*, págs. 62 y 63.

Muy poco conocemos de los asentamientos cubanos en Haití. Algunos cubanos y puertorriqueños encontraron aquí refugio temporal. Las oscilaciones políticas y la pobreza del país lo hicieron poco atractivo. No obstante, el pueblo haitiano dio muestras continuas de simpatías hacia sus hermanos de las Antillas; a los que luchaban contra el colonialismo hispano y a los que se oponían a la anexión de Santo Domingo a Estados Unidos. Cuando Maceo trabajaba en los preparativos de su expedición a Cuba en 1879, se puso en contacto con clubes y núcleos de patriotas cubanos que radicaban en Jacmel, Jeremías Aux Cayes y Cabo Haitiano.³⁶ Pero, en enero de 1880, el presidente Salomón, en estrecha vinculación con el oro español, obligó a los cubanos a salir de Haití y buscar refugio en Santo Domingo y Jamaica.³⁷

También en la cercana isla de Jamaica hubo núcleos de emigrados cubanos. No sólo fue una tierra de paso hacia Cuba, y de Cuba hacia otros puntos geográficos. Máximo Gómez, en su carta de recuerdos autobiográficos a su hija Clemencia, dice que cuando llegó a Jamaica en 1878, había en esa isla «más de mil cubanos de todos los sexos y edades, y en su mayoría aptos para tomar las armas». ³⁸ En torno al tabaco se desarrollaron no pocos de estos emigrados, buen número como cultivadores de la hoja. Como fabricante de importancia se destacó Benito Machado. Hacia marzo de 1891 la situación económica de los emigrados en Jamaica se hizo insegura:

«Los vegueros cubanos están de mala: a lo menos los de Temple Hall, pues el dueño les ha dado seis meses de aviso para que desocupen las tierras. Según se dice, una compañía inglesa ha comprado (o va a comprar) los terrenos de Temple Hall para el cultivo del guineo. Este cultivo está reemplazando completamente el de la caña y hay vastísimos terrenos hoy, que antes estaban

36 Franco, José Luciano: *Antonio Maceo. Apuntes para una historia de su vida*, La Habana, 1975, tomo I, pág. 193.

37 Franco, José Luciano: *Antonio Maceo...*, págs. 196 y 197.

38 Gómez, Máximo: *Revoluciones... Cuba y Hogar*, La Habana, 1927, pág. 292.

abandonados, sembrados con guineo. Dígame si paga cuando el segundo año es todo beneficio.

A los Machados les ha propuesto una compañía comprarles la tabaquería. Dícese que le han ofrecido \$ 125.000». ³⁹

La crisis comercial, cuenta Alejandro González a Máximo Gómez, produjo muchas quiebras. El Consulado español se dedicó a engatusar cubanos para que viajaran de regreso a Cuba. Unos «70 cubanos entre hombres, mujeres y niños confiados en las ofertas del cónsul» ⁴⁰ vendieron cuanto tenían para viajar». Sin embargo, el capitán general Polavieja desautorizó al cónsul: «No va cañonero y no despache pasaporte a Cuba sin permiso». ⁴¹ En otra carta que dirigió a Gómez en agosto de 1892, pocas semanas antes de la visita de Martí a Jamaica, dice: «Jamaica muy mal. La mayor parte de los cubanos se están yendo a Costa Rica para fomentar la colonia de Maceo». ⁴²

Honduras, en época de la presidencia de Marco Aurelio Soto, brindó fraternal acogida a los cubanos después del acuerdo del Zanjón. Entre las más destacadas figuras que residieron en Honduras a principios de los 80 encontramos a Máximo Gómez, Antonio Maceo, Carlos Roloff, José Joaquín Palma, Tomás Estrada Palma, Enrique Loynaz del Castillo, Flor Crombet, Eusebio Hernández, Francisco de Paula y Flores, Raúl Grave de Peralta, Pompeyo Bertot y José Dolores Pérez, sobrino de Gómez. Este grupo de revolucionarios, durante cierto período, jugó un papel relevante en Honduras. Antonio Maceo, con rango de general de división, fue comandante en jefe de la plaza de Tegucigalpa, Camayagua y La Paz. Igual rango se le concedió a Máximo Gómez, a quien se le encomendó un estudio de reorganización del ejército y la plaza militar de Amapola. Tomás Estrada Palma organizó el Correo y

³⁹ A.M.C., leg. 10, núm. 2. Gonzalito (Alejandro González) a M. Gómez. Kingston, marzo 30, 1891.

⁴⁰ A.N.C., Arch. Máximo Gómez, leg. 10, núm. 2. Carta de Gonzalito (Alejandro González) a M. Gómez. Kingston, agosto 11, 1891.

⁴¹ *Ibidem*.

⁴² A.N.C., Arch. Máximo Gómez, leg. 10, núm. 5. Gonzalito a M. Gómez. Golden Spring, agosto 28, 1892.

Telégrafo Nacionales. Carlos Roloff se encargó de la administración de un banco comercial. El médico Eusebio Hernández organizó el primer Hospital General del país. Flor Crombet fue gobernador de una provincia. Paula y Flores, único maestro a quien se le ha erigido busto en el país hermano, fundó un colegio de segunda enseñanza en Juticilpa, La Fraternidad. Grave de Peralta y Bertot se dedicaron a negocios de exportación. El poeta José Joaquín Palma, animador de la Academia Literaria de Honduras con el doctor Ramón Rosa, colaboraba en la redacción de los decretos y reglamentos del gobierno de Soto, y dirigía el periódico «La Paz».⁴³

Un importante aflujo de cubanos hacia Panamá trajo la construcción del canal. Allí volvemos a encontrar a Gómez y a los Maceo, a Cebreco y Antonio Alcalá, Juan Bravo, Héctor Rengifo Linares, Augusto Arango, M. Mediano y a los doctores Osorio, López Cantillo, Padró Piñán, Alvarez, Corcolles y Hoheb, este último puertorriqueño. Muchas vicisitudes pasaron los cubanos, como los millares de braceros que fueron a dar con sus huesos en la fraudulenta obra alentada por Lesseps. Muy pocos echaron definitivamente el ancla en el codiciado istmo, como Rafael Lanza quien estableció en Colón un negocio dedicado a la importación de mercancías y productos.

Mejor fortuna hallaron en Costa Rica a comienzos de la última década del siglo. En este país muchos encontraron reposo a tan largo peregrinar por diversas regiones del área caribeña. Tortuoso era el camino hacia la tierra prometida. El gobierno costarricense concedió al general Antonio Maceo una buena extensión de tierra en la península de Nicoya, en la costa del Pacífico. La colonia agrícola se desarrolló con rapidez. Sembraron yuca, maíz, frijoles, café, arroz, plátanos y cacao.⁴⁴ Según Franco, a pesar de que ya la penetración imperialista norteamericana se hallaba presente para la

43 Leiva Vivas, Rafael: *Presencia de Máximo Gómez en Honduras*, Santo Domingo, 1977, págs. 16 y 17. Franco, José Luciano: *Antonio Maceo...*, tomo I, pág. 238. También Manuel García Freire y Gabriel Manuel Cadalzo, ambos profesores; coronel Manuel Morey, mayor de plaza de Tegucigalpa; el brigadier Rafael Rodríguez, gobernador de las islas de Roatán; Manuel Romero, mayor de plaza en Omoa; Anselmo Valdés, Magín Rizo y otros más dedicados al fomento de vegas tabacaleras en Santa Rosa de Copán y El Jaral.

44 Franco, José Luciano: *Antonio Maceo...*, tomo II, ofrece alguna información.

exportación del banano, había todavía espacio para la pequeña burguesía rural. Junto a los hermanos Maceo, se establecieron Crombet, Cebreco, Arcid Duverger, Patricio Corona y muchos más. No solamente había cubanos en Nicoya. En San José y en otras localidades ocupaban las más diversas ocupaciones. La importancia de estos asentamientos se verán luego con la fundación de clubes adscritos al Partido Revolucionario Cubano, los cuales llegaron a ser los más numerosos de América Central.

Una apreciable colonia cubana se estableció en México, sobre todo en el sureste. A ella se refiere Carlos Loveira en su novela *Juan Criollo*. Desde los inicios de la revolución independentista México abrió sus puertas a los independentistas de Cuba. El gobierno de Juárez enarbó una posición solidaria de principios. Hacia 1870 los asentamientos cubanos tenían las siguientes características expuestas por Andrés Clemente Vázquez:

«De esos dos o tres mil colonos, que cada uno traía su contingente de dinero, de ciencia y de trabajo, cuarenta o cincuenta estarían en aptitud de solicitar empleos; los demás eran operarios acostumbrados a ganar la subsistencia con el cultivo de la caña y del tabaco. Bien pronto comenzaron a sentirse los efectos de la inmigración habanera. En toda la costa del estado de Veracruz, los cubanos establecieron siembras de las dos plantas que de preferencia se dan en las regiones de los trópicos, y varios periódicos hablaron con entusiasmo de las vegas formadas en San Andrés Tuxtla, Coatzacoalcos, etc. En Tampico, Veracruz y otras poblaciones del Golfo mexicano, se agolparon la mayor parte de los expatriados; abriéronse por ellos fábricas para la elaboración del tabaco, y el país contaba con nuevos hombres inteligentes en dos industrias importantes, ansiosos de trabajar honradamente para vivir y remunerar de alguna manera la generosidad de los hombres que les daban asilo». ⁴⁵

⁴⁵ Citado por Ramón de Armas: *Las guerras cubanas: luchas y solidaridad, México y Cuba. Dos pueblos unidos en la historia*. México, 1982, págs. 254 y 255.

En el ámbito intelectual y social dejaron diferentes huellas de su quehacer José Victoriano Betancourt, Andrés Clemente Vázquez, Alfredo Torroella, José Miguel Macías, Carlos Varona, Antenor Lezcano, Rodolfo Menéndez, Nicolás Domínguez Cowan, Ildefonso Estrada y Zenea y José Martí. Las raíces que echaron en la tierra hospitalaria, que concedió carta de ciudadanía a buen número, no disminuyó el anhelo patriótico, su cuota de lucha por la independencia de la tierra natal. En la región sureste la transculturación cubano-mexicano, que ya venía de lejos, recibió un fuerte impulso.

Presencia e influjo de menor importancia pueden hallarse en Colombia, donde descuella el empresario Francisco Javier Cisneros. En Perú, Ecuador y Venezuela, la información es muy deficiente hasta hoy, pero se sabe que Juan Duany estableció la fábrica de cigarrillos *El Huascar* en Lima; Máximo Gómez en su viaje por Perú y Ecuador habla de los grupos que allí encontró. De Venezuela, cuna de la independencia americana, que dio verdaderas muestras de solidaridad en hechos, conocemos el establecimiento de varios cubanos, entre los que se destacan José Martí, J. de Armas, Arredondo y Miranda, Vicente García y otros.

Los núcleos de emigrados cubanos se formaron, principalmente, al iniciarse la lucha por la liberación nacional el 10 de octubre de 1868. A partir de esa fecha, se produce un éxodo hacia distintas regiones del mundo, pero muy especialmente hacia las cercanías continentales e insulares. Los factores económicos tampoco estuvieron ausentes. Estos asentamientos difieren cuantitativa y cualitativamente. Los más importantes y estables, lo cual no incluye ciertas oscilaciones, tienen lugar en Estados Unidos y Santo Domingo. En Jamaica, México, Haití y repúblicas centroamericanas, se caracterizan por una mayor inestabilidad. De igual modo debemos referirnos al grado de cohesión de estos núcleos y a sus relaciones con la sociedad donde se han insertado. Los datos actuales no permiten más que impresiones con diverso grado de exactitud. De lo visto hasta hoy, puede apreciarse en los asentamientos diversas conductas: la asimilación e integración al medio parece ser la tónica

de los propietarios, aunque mantengan posiciones patrióticas. Una parte considerable de los cubanos adquirieron la ciudadanía del país donde se asentaron, por ejemplo en Estados Unidos, en donde podían hacer uso del derecho al sufragio y ocupar cargos oficiales y políticos, e incluso afiliarse a los partidos políticos en pugna. Otros aceptaron un cambio de carácter religioso. La lengua, en los países de habla inglesa o francesa, fue una condición indispensable sólo para ciertos sectores sociales. A pesar de los diversos grados de integración en los diferentes asentamientos, la mayoría de la emigración cubana, animada por sus ideales patrióticos, supo conservar y defender los perfiles básicos de su identidad nacional y cultural, por medio de instituciones propias, actividades políticas y culturales de carácter patriótico, todo lo cual constituyó una base óptima para la lucha por la liberación de la dirigencia revolucionaria en el exterior.

SALVADOR E. MORALES